

[Seis



cuartos.]

C O R R E O G E N E R A L.

En la variedad está el placer.

Madrid Domingo 11 de Setiembre de 1814. — *El dulce Nombre de María, San Pro-
to y San Jacinto Mrs. — Quarenta Horas en la Parroquia de San Martin.*

NOTICIAS EXTRANGERAS.

ITALIA.

Roma 6 de agosto. — S. S. ha restablecido el hospicio apostólico de san Miguel de Ripa. Antes de ayer, fiesta de santo Domingo, el Padre Santo fué á celebrar la misa á la iglesia interior de santo Domingo y san Sixto, en donde se halló S. M. la reyna de Etruria con sus hijos; y en esta circunstancia S. S. administro la confirmacion y la comunión á S. A. R. la princesa de Etruria, infanta de España, Luisa Carlota, que habia estado encerrada durante dos años con su augusta madre en este monasterio por orden del usurpador. La sobrina del Papa madama Elena Chiaramonte sirvió de madrina á esta princesa. Acabada la sagrada ceremonia el Padre Santo admitió á besar el pie á las religiosas del monasterio; y despues de haber conversado familiarmente con SS. MM., volvió á su coche acompañado del joven rey de Etruria. Todos quantos han tenido la dicha de asistir á esta funcion religiosa han quedado edificados de la suma religiosidad de estos augustos príncipes, y llenos de veneracion al Sumo Pontífice.

Idem 10 de agosto. — El domingo 7 pasó el Padre Santo á la iglesia de Jesus, para celebrar el santo sacrificio de la misa. Despues de oír otra misa fué S. S. al oratorio inmediato de la congregacion de los nobles, donde habiéndose sentado en trono que se le habia preparado, dió á uno de sus maestros de ceremonias é hizo leer en voz alta la bula siguiente, que restablece la Companía de Jesus:

*Pio, obispo, siervo de los siervos de Dios.
(Ad perpetuam rei memoriam.)*

El cuidado de todas las iglesias, confiado á nuestra humildad por la voluntad divina, á pesar de la inferioridad de nuestros méritos y de nuestras fuerzas, nos impone la obligacion de usar de todos los socorros que están en nuestro poder, y

que nos son suministrados por la misericordia de la divina Providencia, á fin de que podamos en tanto que lo permitan las numerosas vicisitudes de los tiempos y de los lugares, ocurrir á las necesidades espirituales del orbe católico, sin distincion alguna entre los pueblos y naciones. Descansando satisfacer á este deber de nuestro ministerio apostólico, luego que Francisco Kareu, que á la sazón vivía, y otros sacerdotes seculares que moraban muchos años habia en el vasto imperio de Rusia, y habian sido individuos de la Companía de Jesus, suprimida por Clemente XIV, de feliz memoria, nuestro predecesor, nos hubieron suplicado les permitiésemos reunirse en cuerpo, á fin de poder aplicarse mas fácilmente, conforme á su instituto, á instruir á la juventud en los principios de la fe y de las buenas costumbres, á dedicarse á la predicacion, á la confesion y á la administracion de los demas sacramentos: creímos deber con tanto mas gusto condescender á su deseo, quanto que el Emperador Paulo I, entonces reinante, nos habia recomendado los susodichos sacerdotes por su benigno oficio de 21 de agosto de 1800, en que manifestándonos su particular benevolencia hacia ellos, nos declaraba le sería agradable ver la Companía de Jesus restablecerse en su imperio, baxo de nuestra autoridad. Y nos, de nuestra parte, considerando atentamente las grandes ventajas que podian sacar de ellos estas vastas regiones; considerando de que socorro serían para la religion católica estos eclesiásticos, cuyas costumbres y doctrina estaban igualmente probadas, hemos creído conveniente coadyuvar al deseo de un Príncipe tan grande y benéfico.

En consecuencia, por nuestras letras en forma de breve, con fecha de 7 de marzo de 1801, habemos concedido al dicho Francisco Kareu y á sus socios, que moran en Rusia, ó que allá pasaren de otros países, la facultad de formarse en un cuerpo ó congregacion de la Companía de Jesus: estando en libertad de reunirse en una ó mas casas

que les indique el superior, con tal que estas casas estén situadas en el imperio Ruso. Hemos nombrado general de la dicha congregacion al susodicho Francisco Kareu, sacerdote: le hemos autorizado á volver á tomar y seguir la regla de San Ignacio de Loyola, aprobada y confirmada por constituciones apostólicas de Paulo III, nuestro predecesor, de feliz memoria, á fin de que los socios puedan en una union religiosa ocuparse libremente en instruir á la juventud en la religion y en las letras humanas, dirigir los seminarios y los colegios, y con la aprobacion y consentimiento del ordinario, confesar, anunciar la palabra de Dios, y administrar los sacramentos. Por las mismas letras recibimos la congregacion de la Compañía de Jesus baxo nuestra proteccion y nuestra dependencia inmediata: nos reservamos á nos mismo y á nuestros sucesores el prescribir todo lo que nos parezca conveniente para consolidarla, defenderla y purgarla de los abusos de la corrupcion que pudieren introducirse en ella; y para lo qual habemos expresamente derogado las constituciones apostólicas, estatutos, usos, privilegios, é indultos concedidos ó confirmados en contradiccion de las presentes concesiones, y especialmente las letras apostólicas de Clemente XIV, nuestro predecesor, que comienzan con estas palabras: *Dominus ac Redemptor noster*, solo en lo que sea contrario á nuestro breve que empieza así: *Catholica*, y que no ha sido dado sino para el imperio de Rusia.

Poco tiempo despues que hubimos ordenado la restauracion del orden de los Jesuitas en Rusia, creimos deber conceder el mismo favor al reyno de Sicilia, á las vivas instancias de nuestro caro hijo en Jesu Cristo el Rey Fernando, que nos pidió que la Compañía de Jesus fuese restablecida en sus dominios y Estado, como lo estaba en el imperio ruso, en la conviccion en que estaba, que en estos tiempos deplorables los Jesuitas eran los maestros mas capaces de formar los jóvenes á la piedad cristiana, al temor de Dios, que es el principio de la sabiduría, é instruirlos en las ciencias y las letras. La obligacion de nuestro ministerio pastoral, llevándonos á coadyuvar á los deseos piadosos de estos ilustres Monarcas, y no teniendo otra mira sino la mayor gloria de Dios y la salvacion de las almas, habemos por nuestras letras en forma de breve, que empiezan con estas palabras: *Per alios*, y dadas á 30 de julio del año del Señor 1804, extendido al Reyno de las Dos Sicilias, las mismas concesiones que habíamos hecho para el imperio de Rusia.

El orbe católico pide unánimemente el restablecimiento de la compañía de Jesus. A este efecto recibimos diariamente las mas eficaces solicitudes de nuestros venerables hermanos los arzobispos y obispos, y de las personas mas distinguidas; principalmente desde que se conocen generalmente los frutos abundantes que esta Compañía ha producido en los países precitados. La dispersion misma de las piedras del santuario en las últimas calamidades (que hoy es mejor llorar que traerlas á la memoria); el olvido de la disciplina de las órdenes regulares (gloria y apoyo de la religion y de la iglesia católica, á cuyo restableci-

miento se dirigen actualmente todos nuestros pensamientos y todos nuestros cuidados) exigen que nos prestemos á un voto tan justo y tan general.

Delante de Dios nos ereeríamos culpables de un grave delito, si en estos grandes peligros de la república cristiana, descuidásemos los auxilios que nos concede la especial providencia de Dios, y si colocado en la barca de Pedro, agitada y combatida por continuas borrascas, rehusásemos emplear remeros vigorosos y experimentados que se ofrecen ellos mismos á romper las olas de una mar que á cada instante amenaza con el naufragio y con la muerte. Determinado por tantos y tan poderosos motivos, hemos resuelto hacer hoy lo que hubiéramos deseado hacer desde el principio de nuestro pontificado. Despues de haber implorado con oraciones fervorosas la asistencia divina, despues de haber tomado el parecer y los consejos de un gran número de nuestros venerables hermanos los cardenales de la santa iglesia romana, habemos, pues, decretado de ciencia cierta, en virtud de la potestad apostólica, y para que valga perpetuamente, que todas las concesiones acordadas por nos, únicamente al imperio de Rusia y al Reyno de las Dos Sicilias, se extiendan desde ahora en adelante á todo nuestro estado eclesiástico, é igualmente á todos los otros estados. Por tanto concedemos y damos á nuestro amado hijo Tadeo Barzowski, actual general de la Compañía de Jesus, y á los otros individuos de esta Compañía legítimamente delegados por él, todos los poderes convenientes y necesarios para que los dichos estados puedan libre y lícitamente recibir y acoger á todos los que desearon ser admitidos en la orden regular de la Compañía de Jesus, los quales baxo la autoridad del general interino serán recogidos y distribuidos segun la necesidad en una ó muchas casas, en uno ó muchos colegios, en una ó muchas provincias, en donde ellos conformarán su modo de vivir á la regla prescrita por S. Ignacio de Loyola, aprobada y confirmada por las constituciones de Paulo III. Declaramos ademas (y les concedemos el poder para ello) que pueden libre y lícitamente aplicarse á educar la juventud en los principios de la religion católica, á formarla en las buenas costumbres, á dirigir los colegios y seminarios. Los autorizamos para confesar, predicar, administrar los sacramentos en los lugares de su residencia, con el consentimiento y aprobacion del ordinario; tomamos baxo nuestra proteccion, y baxo nuestra obediencia inmediata y la de la sede apostólica, todos los colegios, casas, provincias, individuos de esta orden, y los que á ella se unan: nos reservamos sin embargo igualmente que á los Pontífices romanos nuestros sucesores el establecer y prescribir todo lo que creamos deben establecer, y prescribir para consolidar mas y mas la citada Compañía, para hacerla mas fuerte y purgarla de los abusos si alguna vez (lo que Dios no quiera), llegasen á introducirse en ella. Ahora nos queda el exhortar de todo nuestro corazon, y en el nombre del Señor á todos los superiores, provinciales, rectores, socios, y discípulos de esta sociedad restablecida á que se muestren en todos

lugares y en todos tiempos fieles imitadores de su padre: que observen con exactitud la regla dada y prescripta por este gran fundador: y que obedezcan con un zelo que vaya siempre en aumento, los avisos útiles, y los consejos saludables que ha dexado á sus hijos.

En fin, recomendamos eficazmente (en el Señor) la Compañía y todos sus individuos á nuestros caros hijos en Jesucristo, los ilustres y nobles príncipes y señores temporales, igualmente que á nuestros venerables hermanos los arzobispos y obispos, y á todos los que estan constituidos en dignidad: les exhortamos, les instamos para que no solamente no permitan que estos religiosos sean molestados en ninguna manera, sino que vigilen para que sean tratados con bondad y caridad, segun conviene.

Mandamos que las presentes letras sean inviolablemente observadas segun su forma y tenor para siempre jamás; que surtan su pleno y cabal efecto; que no se sometan á ningun juicio ni revision de ningun juez, qualquiera que sea el poder de que se halle revestido, declarando nulo y de ningun efecto quanto se haga para atentar á estas disposiciones, ya sea hecho con conocimiento, ó ya por ignorancia; y esto no obstante las constituciones y mandatos apostólicos, y especialmente las letras en forma de breve de Clemente xiv, de feliz memoria, que empiezan con estas palabras: *Dominus ac Redemptor noster*, expedidas baxo el anillo del Pescador el 21 de julio del año del Señor 1773. Entendemos derogar y derogamos expresamente todo quanto contienen en contra de la presente constitucion.

Queremos ademas que se dé la misma fe á las copias, así manuscritas como impresas de nuestro presente breve, que al mismo original, con tal que lleven la firma de un notario público qualquiera, y selladas con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica. No se permite á ninguna persona infringir ó oponerse con osada temeridad á ninguna de las disposiciones de nuestro decreto. Y si alguno se permitiese el intentarlo, sepa que incurrirá en la indignacion de Dios Todopoderoso, y de los santos Apóstoles Pedro y Pablo.

Dado en Roma en santa María la Mayor el año de la Encarnacion del Señor 1814, y el 7 de los idus de agosto, año 15.º de nuestro pontificado. = Firmado. = A, card. Prodatario. = R, card. Braschi Onesti.

Despues de la lectura de esta bula todos los jesuitas presentes fueron admitidos á besar el pie al Pontífice; á su cabeza estaba el P. Panizoni, quien en virtud de un rescrito de la secretaría de Estado, desempeñará interinamente las funciones del general que se espera de Rusia.

Todos los cardenales, excepto los ausentes y enfermos, asistieron á esta ceremonia, y no salieron del oratorio hasta despues de leida la bula, y de haber los jesuitas besado el pie S. S. Luego el cardenal Pacca, camerlingo de la santa iglesia y pro-secretario de estado, el único cardenal que quedó, asistido del marques Ercolani, tesorero general interino, de Monseñor Cristaldi, abogado del fisco y de Monseñor Barberi, fiscal ge-

neral, hizo leer el acta firmado de mano de S. S. concerniente á la restitution de los capitales todavía existentes del patrimonio de los jesuitas, y las compensaciones interinas por los bienes enagenados ó cambiados. En seguida se leyó el decreto executorio del tesorero, á quien está dirigida el acta: así se terminó esta ceremonia eternamente memorable y gloriosa. (*Diario Romano*.)

Por carta de 26 de junio se sabe ha aprobado S. S. el nombramiento del comendador frey Andres di Giovanni y Centelles, en calidad de teniente del gran maestrazgo de la orden de san Juan de Jerusalem. Esta dignidad estaba vacante por muerte del venerable frey Iñigo María Guevara Suardo; y el nombramiento se habia hecho *nemine discrepante* en una asamblea de la orden, presidida por el venerable prior de Inglaterra frey Gerónimo Laparelli.

VARIEDADES.

Algunas reflexiones sobre el arte de traducir, extractadas de una obra inglesa.

Si la traduccion consistiese únicamente en el mecanismo de buscar la correspondencia de las voces de un idioma á otro: si el carácter de las obras estuviese en las palabras sueltas y no en su combinacion: entonces el mejor traductor seria aquel que mas paciencia tuviese, y gozase el auxilio del mejor Diccionario. Por el contrario si para que hagan todo su efecto los rasgos del pincel ageno, es indispensable que el copiante posea el secreto de combinar aquellos colores, sabiendo sentir con delicadeza y expresarse con exactitud; si se considera que el traductor debe unir á un profundo conocimiento de aquel idioma, todas las reglas y bellezas del suyo: si su estilo debe ser claro sin degenerar en pueril: noble pero no inflado: alegre sin chocarrería, y en una palabra vivo, animado, variado en sus formas y siempre acomodado á su objeto: si se contempla repito todo esto se verá que el arte de traducir, ofrece dificultades muy superiores á los conocimientos de la mayor parte de los traductores, y aun acaso en ciertas ocasiones presenta obstáculos verdaderamente insuperables, y en que suelen estrellarse los talentos de primer orden.

Uno de los defectos mas comunes, que se advierten en el grupo de traductores modernos, con especialidad quando traducen originales antiguos, es la mania de alejarse de la sencillez que caracteriza á sus modelos. Así como una jóven sumamente hermosa nunca parece mas bella, que quando está menos recargada de adornos, así aquellos pensamien-

tos verdaderamente originales jamás brillan tanto como quando se expresan con muy pocas palabras; pero algunos traductores se olvidan de esto, y dedicándose á adornar el modelo consiguen disfrazarle, sin hacerle mas hermoso.

Esta diferencia entre las composiciones antiguas y modernas, se marca muy bien en el uso de las alegorías. Los modernos usan de emblemas complicados y confusos: los de los antiguos eran sencillos y oportunos. Los antiguos formaban su quadro con muy pocas pinceladas: los modernos retocan sin cesar sus líneas: estos piensan que jamás pueden hablar demasiado: aquellos buscaban el modo de hablar muy poco. Así en manos de nuestros traductores modernos, pierde casi siempre su carácter un autor antiguo, si su estilo es nervioso, se le convierte en duro, si es espirituoso, se le hace enigmático, su elegancia se transforma en afectación, y para valerme de este simil, si el autor original anda con gracia, el traductor le hace saltar como un danzante.

Tambien es sumamente peligroso el variar una frase con la mira de aumentar su efecto. Un derecho tan dudoso como este, y una libertad tan delicada no puede sujetarse á ninguna ley fixa, y solo pertenece al tino de aquel traductor, que á fuerza de tiempo y estudio llegó á familiarizarse con el estilo de su original, aprendió á discernir aun los mas pequeños matices de sus colores, á adivinar sus pensamientos, y á penetrar su intencion al traves de una expresion dudosa; pero hacer decir á un autor lo que no quiso dar á entender ni remotamente, es una injusticia que no admite disculpa; es una especie de traicion y de falsedad muy reprehensible.

Las gracias, y las chanzas vienen á ser otros escollos para los traductores, pues no hay cosa mas difícil que traducir lo que pertenece á este género. Las gracias son unas flores, que apenas pueden transplantarse sin que se deshojen. Es preciso que el traductor tenga tanto talento, imaginacion y conocimientos, como el autor original si quiere trabajar con felicidad en estas empresas. La fuerza cómica está tan íntimamente unida con las expresiones, y el particular modo de expresarse de un autor, que se necesita un tacto muy fino, y manos muy delicadas para manejar sus chistes sin estropearlos. A veces un autor cómico dice con seriedad cosas, que deben mirarse como gracias, y por el contrario ha-

blando de burlas dice cosas muy serias; y el pobre traductor está sumamente expuesto á copiar como una sentencia lo que se escribió como una gracia, ó á reir á carcajadas quando el autor original no hizo mas que sonreirse irónicamente.

ANECDOTA.

El último punto del laconismo.

Por mas difícil que sea presentar en cualquier cosa el último punto á que se puede llegar, y del qual ya no es posible que nadie pase, creo que se me proporciona el ofrecer á mis lectores los mayores primores, ó por mejor decir, la misma esencia de estilo laconico, en estos dos exemplos.

Pidió licencia un religioso á su General para ir á Roma, y el General le contestó, poniendo en la margen de la carta esta sola letra I, que en latin pertenece al imperativo del verbo *eo*, y así quiere decir *vete*.

Parece que no cabe mayor laconismo, pues no se presenta á la imaginacion cosa mas corta que responder con una sola letra; pero sin embargo he aquí uno que llegó al último grado de la brevedad.

Cierto hombre impío escribió á un docto Capuchino, poniendo en el sobre: *Esto al Capuchino indigno*. El venerable religioso contestó, poniendo solamente un acento sobre la último ó, para que se leyese por respuesta: *Este al Capuchino indignó*.

Si hay alguien que encuentre cosa mas pequeña que un acento, ese se sentará en el trono de los laconicos; pero yo creo que nadie habrá que quite la posesion á mi Capuchino.

TEATROS.

EN EL DE LA CRUZ, á las 7½ de la noche, se representará la *Vieja y el Niño*, tonadilla, baleras, y se dará fin con un saynete.

La entrada de ayer fué de 2300

EN EL DEL PRÍNCIPE, á las 7½ de la noche se representará la comedia en dos actos titulada: *El zeloso confundido*, y la opereta: *La casa en venta*. Actores en la comedia: Señoras Baus, Torres, y Mas. Señores Mayquez, Avecilla, Cristianí, Fabiani, Lledó, y Pacheco.

La entrada de ayer fue de 2506.

CON LICENCIA. *Imprenta de Repullés*. 1814.

Se ballará en la librería de Perez calle de Carretas, en la de Sanchez calle de Toledo, en la de Barco carrera de san Gerónimo, y en la de Villa plaza de santo Domingo.